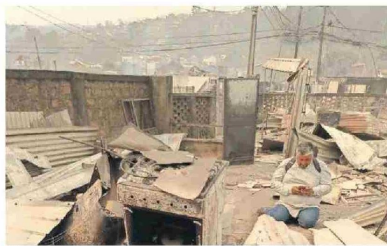


Fecha: 25-01-2026  
Medio: El Sur  
Supl.: El Sur - Reportajes  
Tipo: Noticia general  
Título: Relatos de un incendio que golpeó en lo más profundo al Biobío

Pág.: 4  
Cm2: 1.439,2

Tiraje: 10.000  
Lectoría: 30.000  
Favorabilidad: ☐ No Definida



Max Castillo dice que la devastación fue como "cuando se lanza una bomba".

## Max Castillo: "Hoy me encuentro derrotado, pero no importa, de igual forma seguiremos ayudando"

"Me encontraba en mi domicilio, en la población Gabriela Mistral de Lirquén, junto a mi esposa y a menos de 100 metros del cerro. En el mismo terreno también tenía su casa mi suegra junto a los dos hijos mayores de mi señora". Max Castillo es fundador y presidente de la Fundación Extradados y vivió en carne propia los efectos del megaincendio. Recuerda el momento como "aterrador y de mucho miedo", ya que, en cosa de segundos, "el fuego bajó desde el cerro con mucha fuerza acompañado de un viento, que en ese momento era insostenible". Las llamas, dice, "no tuvieron problemas

en llegar a viviendas que estaban a más de 100 metros". La situación obligó a una evacuación instantánea: "Costó mucho salir de la población por la cantidad de vehículos que iban y venían, pero, finalmente, logramos salir de la comuna a un lugar seguro". Al regreso, lo único que encontraron en su pasaje y población fue destrucción total, "similar -o peor aún- a cuando se lanza una bomba, en este caso a Lirquén".

Max Castillo dice tener sentimientos encontrados, pues se casó en esta zona donde están plasmados los sueños de su

familia, sus planes y los buenos y malos recuerdos, "pero hoy este mismo lugar se ha encargado de darnos una lección para volver a empezar desde cero, con una gran pena en el corazón y en el alma, pero con fuerza para seguir adelante". "Hoy me encuentro derrotado, pero no importa, de igual forma seguiremos ayudando a la gente y estaré 24/7 para lo que necesite junto a mi equipo (de la fundación)", remata, y agrega que, en general, él y sus vecinos siguen necesitando materiales de construcción para permitir que las familias pasen noches en sus propios terrenos y construir bahos.

Testimonios de Tomé, Penco y Concepción grafican la magnitud del evento

# Relatos de un incendio que golpeó en lo más profundo al Biobío

Damnificados de la tragedia aseguran no poder esperar. Algunos iniciarán la reconstrucción definitiva con sus propias manos y con apoyo de sus familiares, sin esperar una respuesta del Estado. Otros, en tanto, piden a las autoridades desburocratizar trámites para acelerar la reconexión de luz y agua, o bien contar con una mediagua y materiales lo antes posible.

Por Nicolás Arrau Álvarez / nicolas.alvarez@diariobioesud



Evelyn Concha, de abrigo, observa las ruinas que dejó el incendio.

## Evelyn Concha: "Hay gente de mucho esfuerzo que se ocupará de construir sus casas"

Apremiada por las labores de limpieza y el cuidado de sus padres que miran desconsolados un terreno de escombros, Evelyn Concha se toma unos minutos en medio de la devastación. Explica que aquel lugar arrasado por el poder del fuego es una población que surge al alero del aserradero que pertenecía a la familia Quiro, el que en su momento empleó a muchas personas de Punta de Parra.

"La mayoría de las viviendas fue autoconstrucción; los terrenos, todo esto, era de la familia Quiro y, en parte de pago en esos años, la familia los cedió para que la gente pudiera construir y trabajar en la empresa", relata. Allí viven sus padres, que superan los 70 años. Afortunadamente, ellos tienen su apoyo y el de otros dos hermanos. "Yo creo que la gente no espera mucho que les construyan sus casas, porque hay gente de mucho esfuer-

zo y se van a ocupar de construir las", subraya. Lo que sí espera de las autoridades para las semanas que vienen es que se faciliten los accesos a los servicios: a la luz, al agua y, también, "que no haya tanta burocracia en ruralizar los terrenos, porque mis padres y la gente perdieron su escritura y necesitan recuperar esos papeles".

En lo personal, recalca que entre los tres hermanos se encargarán de construir la casa de sus padres e insiste en que lo importante es que se regularice el título de dominio para que, cuando ya todo esté reconstruido, puedan tener luz y agua. "Ellos dos son adultos mayores y solamente cuentan con su pensión básica solidaria. Con eso, nosotros no podemos esperar a que les entreguen una mediagua; mi papá tiene discapacidad, por lo que tenemos que preocuparnos y anticiparnos a todo", dice Evelyn.

En su mayoría, los damnificados iniciaron la limpieza de escombros esta semana para iniciar pronto el proceso de reconstrucción. Lo harán de la forma que sea, con o sin Estado, dicen.



A pesar de la pérdida, Bernardo se muestra orgulloso frente a la bandera.

## Matrimonio Beltrán Espinoza: "Pensamos que el fuego nunca llegará a Punta de Parra"

Rachel Espinoza y Juan Beltrán, matrimonio de Punta de Parra, esperan frente a lo que era el ingreso de su hogar la ayuda de sus familiares. A pesar de la catástrofe, tienen buen humor y dicen que cualquier entrevista cuesta "una casa". Sonríen, y de inmediato relatan que llevan 15 años habitando aquel sector de Tomé y que esta fue la primera gran emergencia que han vivido.

"Fue el sábado en la noche. Nosotros nos fuimos a la una de la mañana, los últimos que salimos de aquí, porque pensamos que el fuego nunca iba a llegar (...) Todo prendió al tiro y mucha culpa de eso tuvo el viento, un viento que no dejaba a uno sostenerse de pie". En concreto, las llamas demoraron tres minutos en cruzar la vía y consumir la primera casa. Siete minutos más tarde, el fuego ya estaba por debajo de la casa vecina de la familia Beltrán Espinoza.

Esas llamas eran, como ellos mismo describen, "verdaderas olas de mar" que en un momento dejaron en shock al dueño de casa. "Yo estaba choquado a las siete de la tarde. Mi señora me decía que sacara el auto para irnos, pero yo le respondía que para qué", recuerda Juan Beltrán.

Lograron salir, finalmente, y regresaron a las seis de la mañana del domingo con la esperanza de ver algo en pie. No quedó nada, ni si quiera su gato, que desapareció. "A mis vecinas también se le desaparecieron sus mascotas, pero tengo la esperanza de que los gatos logran arrancar y vuelvan después de un tiempo", dice.

Junto a los demás integrantes de su familia trazan algunas metas para las próximas semanas: hacer el radilar y levantar la casa. Lo harán con sus propios medios, "porque es lo más rápido".



El matrimonio Beltrán Espinoza espera la ayuda de familiares.

## Pablo Ferreira: "Si bien se necesita la ropa y los víveres, lo que aquí más hace falta es plata"

"Nosotros acudimos el domingo en la mañana, pero sin creer lo que habían dicho, que se nos había quemado la casa.

Sin embargo, vimos toda la villa Miramar quemada". Durante estos días, Pablo y su familia realizan labores de limpieza, prácticamente en la punta del cerro Rahue, al igual que otro gran número de vecinos de Lirquén afectados por la emergencia.



Pablo no creía que la destrucción fuese tan grande.

Aquel día volvieron por la ruta 150. El impacto llegó a la altura del hospital Penco-Lirquén, cuando miraron hacia abajo: "Quedamos con la boca abierta, porque, realmente, era como un desierto, una bomba, como si estuviéramos en la ciudad de Gaza. Por donde uno miraba estaba todo quemado, con las casas abajo y sin árboles".

Su historia en el lugar ya se extiende por 11 años, aunque proyecta más. Para eso, eso sí, deberá efectuar un proceso de limpieza y retiro de escombros profundo, "porque la idea no es llegar de allegados nuevamente, por eso estamos todos desesperados".

En virtud de su situación, el objetivo es "hacer lucas" para instalar de inmediato una casa definitiva, una mentalidad

que también observa en sus vecinos.

"Esperamos que el gobierno se ponga la mano en el corazón. Si bien se necesita la ropa y los víveres, lo que aquí más hace falta es plata, que haya una gift card para poder comprar materiales y levantar luego nuestros hogares, o de lo contrario nos pillará el invierno. Pero la gente se le lejos que el gobierno pueda ayudar", reconoce.

Mientras tanto, y por medio de otros familiares, apuestan por la realización de bingos o rifas para recaudar dinero de la manera más rápida posible. "Pasamos 11 años arriba, 11 años que fueron inversión y que terminaron de ser pagados hace seis meses. Yo tengo un amigo que estaba terminando de ampliar su casa, pero no alcanzó, y una vecina amplió y le quedaban tres años para pagar su crédito (...) Son relatos que estremecen el corazón", concluye Pablo.

## Bernardo Riquelme: "No pedimos grandes cosas, sólo una mediagua"

Bernardo Riquelme cuenta que vive en El Pino, sector ubicado a 17 kilómetros de Concepción, desde la década de 1970. Jamás había vivido una emergencia como la de la semana pasada, jamás había visto tanta afectación. Casas quemadas, la de sus vecinos, a compañías sus propias ruinas y, más al fondo, el paisaje termina por convertirse en desolador por un cerro totalmente calcinado.

De gafas ante un sol abrasador, este vecino de Concepción cuenta que él y su familia jamás imaginaron pasar una tragedia tan grande. "Años atrás tuvimos grandes bos-

ques alrededor y nada de esto pasó, y ahora que no hay bosque, sucedió este caso, pero gracias a Dios no se perdieron vidas humanas acá", celebra entre todo lo malo que dejó el incendio "El Petril".

"El viento tiraba todo hacia acá, entonces el fuego avanzó rápido, porque había muchos bosques que se explotaron. Nosotros, prácticamente, nos sacamos nada, quedamos con lo puro puesto nomás, aunque alcancé a sacar mi furgón y nada más que eso, y después ya esto fue como una guerra, porque reventaban cilindros por todos lados acá en la población", relata.

Lo que hoy apremia a Bernardo Riquelme es contar cuánto antes con una mediagua, pero también, con baños químicos, que si bien existen, están ubicados en lugares poco accesibles para los adultos mayores. Estanques de agua también son necesarios para lavar sus manos. Optimista en la forma de proyectar su futuro, este vecino agradece al apoyo de los voluntarios e insiste en que la gente de su sector no pide grandes cosas, sólo una mediagua de 3x3. "Eso es lo que nosotros pedimos y, ojalá, lo más pronto posible... ojalá la próxima semana todo ya esté instalado".